

TODO NEGRO I La luz de Soulages¹

Lo que hago me enseña lo que busco
Pierre Soulage

Nuestros neuróticos, muchas veces, se presentan con un discurso bastante fundamentalista, moviéndose entre todo y nada. Traen, a la entrada de un análisis, una paleta acromática. Sus discursos van de la luz a la sombra, del blanco al negro sin solución de continuidad. Por ejemplo:

El último año entré seis veces a urgencias. Me desmayo y los médicos no saben por qué... Me quedo en blanco, como me pasaba en los exámenes de la universidad y... me desmayo. Se queda en blanco y todo se oscurece.

Otra joven mujer que ha pasado sin darse cuenta, por la muerte de su padre, el aborto espontáneo de un hijo y un posterior divorcio. Se sienta y llora. Lloro durante un largo período de entrevistas preliminares.

No se qué me pasa. Solo deseo llorar. Lo veo todo negro. Miro a la gente y me pregunto de dónde sacan las ganas de vivir. Me he olvidado cómo se hace.

Esta alternancia significativa se presenta como una pareja primaria adherida al significado. Luz, sombra; día, noche; claro, oscuro... Abriremos, entonces, la vía de las significaciones.

En castellano, “quedarse en blanco”, es ante un otro al que no se le puede mostrar lo que se sabe. Hay un sujeto que sabe y no lo puede enunciar,

¹ Texto resentado en el Coloquio de la Fundación Europea “Arte y Psicoanálisis”, Roma, octubre de 2015. Y en Argentina en el primer Coloquio de la Fundación Europea organizado en Buenos Aires en Abril 2016, “¿Qué busca un analista en una obra de arte?”

apareciendo como ignorante. Es algo que sucede en un momento de detención: “quedarse”.

En cambio, “lo veo todo negro”, manifiesta un desgarró insoportable que no cesa.

Tienen en común una relación con el saber de distinta dirección. Podemos suponer que en el “quedarse en blanco” se sostiene el saber en el Otro y a la vez el terror sobre su juicio

Cuando lo veo todo negro ignoro lo que me pasa, pero sé lo que siento, angustia.

“Me quedo en blanco”, habla de la luz de un Otro que paraliza y ciega. “Lo veo todo negro”, es la propia oscuridad ante el horror, el desamparo.

Hay en la historia de la pintura muchos artistas que saben de esto en su producción, pero en su sabiduría, en la sabiduría del creador plantean la complejidad de lo blanco y lo negro. Miquel Barceló, que pinta lienzos blancos, nos dice algo de lo complejo del tema:

«La angustia es un pincel más, una herramienta, va con mi obra»

Como gran exponente del negro mi preferido es Soulage, quien desde 1979 sólo pinta en negro. Ante este su primer cuadro que consideró un gran error se sorprendió enormemente y pensó que *el negro lo había invadido todo*.

El señor Armando, un hombre tímido, inhibido, temeroso, sufre de hiperhidrosis. Ante cualquier situación en la que se siente mínimamente expuesto, suda de forma exagerada. Su cara y sus manos están mojadas. Avanzado en el análisis recuerda:

“Siempre tuve miedo. La escuela era lo peor. Me dejaban allí muy temprano, no había nadie. Solo los curas pasando. Esos hombres negros. Las paredes negras, hasta las ventanas las recuerdo sin luz. Era un lugar inmenso y oscuro. Tenebroso. Solo de recordarlo me recorre un sudor frío”.

Armando sabe de lo negro. Ante lo negro se licúa.

Pequeña historia del negro

Lo negro en nuestra cultura es oscuridad, luto, noche, tristeza, tinieblas, siniestro y estas significaciones vienen de una larga historia, de la que sólo haré algunas pinceladas.

Comenzaremos por la Teogonía², donde Hesíodo hace una primera genealogía de los dioses. Nyx, la noche, hija de Caos, es madre de las Keres, espíritus de la muerte violenta y de las Moiras, representantes del Destino. Desde el siglo VIII, antes de Cristo, tenemos a lo negro de la noche apresada entre el caos del origen y la muerte como destino

También Nyx, es madre de los gemelos Tanatos e Hipnos, muerte y sueño, aunados e inseparables, posiblemente hasta la llegada de Freud que dará vida a los sueños.

En cuanto al Génesis, comienza con Dios creando cielo y tierra y dejando aquí, en la tierra, caos, confusión y oscuridad. Luego, Dios dijo *Haya luz y hubo luz y apartó la luz de la oscuridad y llamó día a la luz y noche a la oscuridad.*

Estos mitos recorren toda nuestra cultura hasta hoy. Podemos verlo reflejados en la misma escritura, tanto en la que nos documenta, al igual que en la poética, se trata de negro sobre blanco.

La fotografía y el cine, no han tenido color hasta hace muy poco. Incluso, las imágenes oníricas en la obra freudiana, no tienen color, se soñaba en blanco y negro; lo que nos deja suponer que la influencia del cine en lo inconsciente ha facilitado el ingreso del color en los sueños, a la espera de lo que dará de sí la invasión cromática del lenguaje cibernético.

² Hesíodo, Teogonía. Ed. Gredos, Madrid

En cuanto al arte, los negros se han profundizado en la pintura española, Zurbarán, Velazquez, Goya, son tres referentes importantes reconocidos por Soulage. Nosotros mencionaremos también a Caravaggio, Gentilechi o Tiépolo en Italia, sin dejar de recordar los negros de la pintura del barroco holandés, Rembrandt, Vermeer o Frans Haals.

Y luego, esta el negro de las palabras, ese negro espiritual, que se ahonda durante el romanticismo melancólico a través de sus poetas y sus músicos decididamente torturados.

Aún hoy, el negro es el fondo donde es posible disfrutar del cine, el teatro, la ópera, incluso la televisión.

Pareciera que es sobre fondo blanco que los discursos se escriben, desde siempre mientras que pareciera que es sobre fondo negro que la escena se produce, desde siempre.

Un lugar donde se hará la luz. Tal vez mejor decir, ese Real originario, donde la luz de la sublimación humana, empezando por el lenguaje, se ha proyectado para posibilitar la vida.

Outrenoir

Para Pierre Soulage el negro está lejos de ser un fondo.

Nacido en Rodez en 1919, recuerda que su primera pintura sobre los siete años fue una mancha de tinta negra. Cuando le preguntaron que era, dijo: *nieve*. Obviamente su mirada estaba sobre lo blanco del papel que asomaba.

Expone a los 33 años en New York, y durante más de 15 años vende allí más de 300 obras. Francia tardará en reconocerlo, por rebelde, por no inscribirse en ninguna escuela, ni corriente artística a la moda. Dice Soulage que *la moda es lo más rápido en pasar de moda*, mientras él piensa la creación como un acto en y con otro tiempo La prueba son sus vitrales en Conques,

en la abadía del S.XI, donde lo románico y lo contemporáneo son ahora una sola obra. En todo caso, el tiempo que le interesa es *el de la contemplación, del silencio, de la concentración, de la interioridad*. También le interesa el tiempo del gesto.

Tiene el taller en su casa de Sète, sur de Francia, pero a diferencia de tantos otros pintores desde los impresionistas, él no vive allí en busca de la luz, que piensa siempre como interior. Pinta en un espacio cerrado, de pie delante de enormes telas en el suelo, lo que le permite suficiente movilidad para modular su pasta, su gesto. Hoy tiene 96 años y pinta así... aún. No trabaja con pintura sino con un material que él mismo fabrica con el que esculpe sus cuadros. Así, el negro se vuelve materia, lleno de relieves y de espesor y de textura que le van dando cuerpo, luminosidad.

Jamás hay algo figurativo en su obra, fuera de su época de estudiante en la academia. Dice: *no represento, yo presento*.

Para él la representación de la realidad es banal y reductora. Y va más allá:

Hace falta saber de qué real hablamos: ¿la realidad de la obra o la realidad del mundo visible que se limita a las apariencias?

En la teoría de la pintura ya existía el término “negro luminoso” que es la definición óptica de la reflexión de la luz. Soulage inventa en 1979 el neologismo *outrenoir* para definir su negro. Ultranegro, porque siendo que uno se para delante de un enorme cuadro de tres metros cuadrados, hecho en pasta negra, lo que se ve es luz, incluso color. La obra termina en el movimiento del espectador, que según se desplace, según desde donde mire, verá otros negros, otras luces, otro cuadro. *Outrenoir* es un más allá del negro, paradigma de un todonegro imposible.

...el negro no era ya negro se había hecho sede de una luz especial

... El negro es un color que no transige...Un color violento pero que incita a la interiorización

...Es a la vez color y no color.

En su obra no sólo hay ausencia de color, sino que no hay perspectiva, carece totalmente de líneas de fuga:

no me gustan las cosas que huyen... Amo la pintura que mira de frente.

Plano negro que no lo es; por su luminosidad, ni tampoco plano, porque su obra es geológica, llena de relieves, de espesura.

¿Será que no hay posibilidad de un todo negro para el humano que ha tomado la suficiente distancia con ese Real que podría engullirlo?

Así pensado, no habría un todo negro por fuera de la melancolía. Freud nos hablaba de *la sombra del objeto que cae sobre el yo* para aplastarlo³. Tanto, que puede llevarlo a la precipitación en lo negro y para siempre. Pongo el acento en “la sombra”, en esta lectura. Sabemos de muchos artistas que han caído aplastados por la sombra, que en este trabajo llamo “todo negro”. En un pintor como Rothko, se puede seguir claramente esta caída. Sus planos que eran llenos de color se van transformando en absolutamente negros antes de su suicidio.

Así, el negro no es sólo color de la pintura. También lo es de las palabras y de los actos

He visto en dos oportunidades llorar a adultos delante de la magnificencia de los negros de Soulage. En 2009 en el Centro Pompidou la mayor

³ S. Freud, *Duelo y Melancolía*, Obras Completas, T. VI, Biblioteca Nueva, Madrid 1972

retrospectiva hecha a un pintor vivo. Y también en 2015 en su museo en Rodez. Pensé en la paciente que me decía en primeras entrevistas: *solo puedo llorar y llorar, lo veo todo negro*. Sin comprender cómo era que los otros sentían ganas de vivir. Lo que ella aún no podía ver, es que ya había luz. Una que le permitía mirar a los otros en un saber hacer del que ella se creía excluida.

Soulage lo dice así:

Personalmente, la luz que me interesa es de una naturaleza diferente a la sensorial o concreta. Es una luz interior, que posiblemente sea del orden de lo que ignoramos de nosotros mismos.

Este inmenso hombre pequeño, siempre viste de negro, tal vez porque lleva siempre encendida su luz interior. Esa, su luz con nombre propio:

“Outrenoir es un país diferente que el del negro. Un país más allá del negro. Otro campo mental”

Laura Kait

laukait13@gmail.com

Bibliografía

- Pierre Soulage, *Outrenoir. Entretien avec Françoise Jaunin*. Ed. La Bibliothèque des Arts Lausanne por les Textes. France, 2012
- *“Le gout du noir”*, Textos escogidos por Fabianne Alice. Ed. Mercure de France. 2014
- Michel Pastoureau, *Noir. Histoire d'une couleur*, Ed du Seuil, Paris 2008